



Mención de Honor en los Juegos Florales de San Vicente en la rama
de poesía, 2001

Ecos de la llama

I

Vienes y te vas.

Te vas. Temprano o tarde

Te vas: Sangre dilatada.

Fugitiva piel, sal o labios,

Te vas. Secreta luna interior.

Ahora música en la noche.

Viento inclemente la tristeza.

La garganta vela húmedas noches.

Te vas. Te fuiste: Espejo en mis pasos.

Ahora luz vencida, desvanecida

Y breve en la tempestad del tiempo.

II

Los días irrumpen fieros
Sin el canto ligero de las aves.
Vieras qué agónico es caminar,
Transitar, ver, oír y existir
Sin el zumo del anhelo y la Esperanza.
Hay sombras en este hálito de frío.
Dolientes sombras sin asirse al tacto.
Aquí está tu presencia en mis sueños cansados:
Lejana flauta y espesa
Como el pájaro perdido - yo-
En la densidad afiladísima del bosque.

III

Aquí falta el horizonte y la caricia.

El día con sus campanas.

Hay sollozo en los labios del verano

Como el pájaro, huérfano, de guarida.

Hay silencio. Un largo silencio:

Mar inquietado. Sofocante y caído.

Así caen los días en las urnas del calendario,

Los labios y el interior húmedo

De ese sueño corpóreo de la carne.

Implacable es la vida. Vasto.

Odre del mar que me ahoga y me inunda.

Por mi cuerpo - por todo mi cuerpo-

Noche rutilante. Sombras imperiosas.

IV

...los ojos llueven,...

Góngora.

Delgada aguja el labio sobre labio
En el follaje de los poros.
Ha volado el aliento con sus dudas
Y me convoca la lengua
Coagulada de un cráter,
Del humano pedazo de materia que soy.
El iris es una playa
Donde escapan las gaviotas
Y se agita el vacío de una sal líquida,
Casi voz abismal, estrujada
En la arena sacudida de las alas.
Un río humedece los párpados.
Un río que arrastra pájaros moribundos.

V

Espacio, noche gandre, más espacio.

Jorge Guillén.

Que nada tengo. Me abrazo.

Yedra en la pared del respiro.

Que nada me espera: Cárcava del apego.

Espacio en desorden los pensamientos

Que se agolpan, difusos.

Sin verdes ni raíces. No se inventan.

Ciego crepúsculo la distancia. Navaja

Que gozosa hiende la materia

De los sueños. Noche del alma eterna que actúa

En el follaje de su propio volumen.

Y hendida en este presente sangrante
El alma sin faz perdurable. No sé.
Frágiles follajes en tránsito
En el tejado de los sueños extraviados.
Inmenso es el viento que lleva las aves.
Inmenso. Yo espero. Nubarrones los pensamientos
- mis pensamientos, tal vez, con verdor de olvido-
Por un atajo de campánulas espero:
Sombras del grito doliente, evidencia,
Del sueño que se escapa de la mano.

VII

Desnuda difundes la luz.

Absoluta luz desnuda:

Onda del mar imperioso.

Eres. Serás. Pájaro picoteando

Radiantemente el iris de los ojos.

Nada es la amarilla resonancia

Del sol en los cambiantes pastos del campo,

A beber el deseo en tus pezones

Y en la hondura candorosa del ombligo.

Eres. Serás. Astro es mis horas:

Mineral indisoluble en mi abandono.

Mineral en mis atroces límites.

Desespero ante el azar del tiempo.

Afán de aquí. Afán de invulnerable silencio

Donde se cierne el imperioso futuro.

VIII

Borroso el tiempo que se revela
En los ojos. Escombros de pájaros
Demolidos, éste que nos habita
Entre la memoria telúrica
Y la vivencia irrestañable de las criptas.
Es una sensación extraña
Que los días cambien sinuosamente
Como los equívocos reflejos de la historia.
Y que en dicha penumbra
Reavivemos el eterno claroscuro de nuestros recuerdos.

IX

De repente me embriaga

El viento de la noche

Y el jardín infinito de las sombras

De medianoche en pleno albedrío.

El ansia se encarna en la llama del candil.

Aquí está el misterio sin fantasmas

Gozosamente en los círculos de la arcilla.

Pero también, la animación de las ventanas

- con sus vitrales transparentes-

El río humoso de la memoria:

La vida con su instinto de arcanos inefables.

X

Aquí me quedé en este pedazo
De tierra para luego nacer.
Para luego morir, para saber
Que la vida es luz diseminada
En el telón de los días que pasan.
Los he visto en las celosías del instinto.
El suspiro. El gemido. El suplicio.
A veces sus brebajes ciegan
El iris y amenguan el vuelo.
A veces no hay certeza de Nada
- y con el pecho sobresaltado-
Hay que caminar, y andar a tientas.
Sólo así la Esperanza carece de cronómetro
Y el invierno o el verano
Puedan dibujar sueños
En las ramas del trajín cotidiano.

XI

Pensar en todo este silencio.
Escuchar conmigo la idea
Del silencio ensordecido
Y fatigado, frío, oscuro.
Vieja compañía de mi estertor
Desordenado y callado
Como el ojo que está allí
Y apenas mira y copia el horizonte.
Este tiene una cabellera espesa
Y brazos de aquietado viento:
Sé bien, - le digo- : corteza, espiga;
Sustantivo inocente del respiro,
De cuanto horada mi presente:
Efusión embriagante que me arrebató:
Mar que inventa secretamente todas las voces.

XII

El tiempo nos trae melancolía
En la espuma de sus arneses;
Y aunque se desvanece
Como la brasa en la intemperie,
Está allí - mariposa o hierro-
Estrujando el hálito de los sueños.

A veces trae alas de libertad.

A veces moja la pupila con la herrumbre
De la muerte en las gargantas.

Sus alas tienen los mil puntos de la geografía:
Playas, rostros y el incienso de las mañanas
Que se expanden cuando el sol
Sacude su enorme cuerpo de gigante.

Por eso el tiempo escapa a mi humana presencia

Y se torna - impacientada ventana-

En ese fantasma eterno de la espuma.

XIII

Algo pasa en el mar.
El mar en llamas en mis ojos.
El mar que pasa
Y pende de mis pupilas.
Mar con sombrero de espumas.
Mar con nubes gritándole
A la neblina, a la angustia,
A los sueños. Mar, simplemente.
Mar vestido de trinchera...

XIV

"los días (...) royendo están los años"

Góngora.

Los días. Los años. Gimén. Cantan.
Bosque de piedras negras o calizas.
¡Qué soledad de acequias y estiajes!

Mis pupilas deambulan

Mientras el tiempo queda

En el eco de su propio espejo.

Sé que todo lo humano se deshace

Y pasa como el viento.

El pensamiento, sin embargo,

Permanece - hoguera en el bosque-

Más allá de las breves horas

Del día, de la noche.

Sí. Permanece: vívido esplendor de ala que habita. Refleja.

Del día emergió, mi destino. Lo sabemos.

Pero el tiempo sólo es reflejo
De lo que las almas se atreven. Lo sé.
Mirto su esencia fugitiva.

XV

La puerta está abierta.
Veo caer el cielo en el silencio
De losas frías y suspendidas
En la órbita inequívoca
De ese bendito reloj que descarga
Su latido en mis sienes dilatadas.
Hace falta luz en mis ojos y alma:
Paz para mi espíritu contrito.
Y si no ved: noche, tarde y mañana
Tórnanse túnicas imprevisibles
Como una ola de devorante mudez.

XVI

Pinares en la intemperie de la noche.

Vegetación abismal. Penumbrosa.

Oscura perfección desolada

Que emerge del vacío roto,

Que emerge de los límites del ardor.

Pinares donde pulsa la constelación del pensamiento

Como el violín móvil del viento

Y el zumbido roto de los abrazos del mar.

Noche recurrente de la vida en los sueños

Ésta que el cuerpo siente y la absorbe.

Duermo, no. Deambulo con mi fardo de angustias

Por ese callejón que precipitan mar y viento:

La memoria que desvive. Que vive.

Que vacila. Piensa. Que germina

En los labios oscuros de las hojas

Y el asedio del profundo infinito

Cayendo en la pesadez del granito...

XVII

Hay sombras abrazadas en el palpito
De la noche. Luciérnagas centellantes
Desde el fondo de la tierra,
Atrozmente vulnerables por mi vaho
De secas aguas desnudando losas.
Honda noche. Hondo claustro
Donde las acequias del tiempo,
Le quitan los calcetines al sol
Para escribir decalzo en el ojo del pájaro,
O en la pupila del aire que sueña libremente,
O en el aliento receptivo del espejo.
Sin duda yo heredé lo invisible del mundo,
Los pétalos del sueño
Y una leve sonrisa, remendada,
Que tañe más que de sosiego,
De herrumbre y duda y sepultura
Este cuerpo en que nazco cada día.

XVIII

La palidez del tiempo
Parece una túnica de sombras
Habitada por la subversiva
Sinfonía de todo este silencio
Que me habita con sus voces.
A veces, tiempo y silencio:
(Pétreas velas en la garganta)
Horadan el pensamiento.
Mas, a ratos, son compañía
En mi alforja de anhelantes pañuelos.
A veces el ansia es grande;
Y sin embargo se cierran los caminos.
A veces la vida nos dá una risa burlona,
Desdeñosa y falaz. La aceptamos. La desafiamos.
Así vivo. Aquí o allá. Animal de tierra o del aire.
Mientras el alma se desnuda, el alma - mi alma en
desasosiego- ,

Es una pluma delirante
En las acrobacias que dibujan las garzas.

XIX

Se abre el día - ventana augural para las faenas- ;
Escucho su martillar
Y su cauce de tierra blanca,
En el horizonte - pulso ardoroso del interior
Emerge con estrépito.

Sale el día. Cae como alguien que llama a la puerta;
Y luego, silenciosamente, se retira.

Ráfagas de sol. Naufragan mis ojos.
Mientras, el vientecillo helado de la mañana
- pájaro germinando-
Pone sus alas en la transparencia de mis sienes.

XX

Ahora la luz tiene nombre

Y se alza en mis párpados;

La luz tiene memoria:

En mí sangra el tiempo;

Ahora la luz es perpetua:

Hermosa humedad del espíritu.

Ahora la luz son mis ojos:

Casa total de las policromías.

Ahora la luz se construye

- más allá del golpe o el pulso-

Con la audacia del silencio y el asombro.

XXI

"Temblamos al pisar la húmeda tierra"

Camilo José Cela.

Esta tierra me subyuga.
Vitrail en ventana que se me ofrenda
Desde la gracia del subconsciente.
Al caminar hay un apego:
El alma florea y se sustenta.
A la tierra voy, penitente,
- soy una víscera de su honda fragua-
Y espero encontrarme al destino
Para rehacer su hoguera
Derramada en maltrechos tragaluces.

XXII

"Sin llanto el cuerpo se va"

J. Ramón Jiménez.

Hablo con mis sueños y mortajas,
Con mi carne sonámbula
Durante las noches que bajan
Como una fuente desatada de pálidas aguas.
Pero no dicen nada:
Sabor de arrayán la Esperanza
Y el alma confusa
En apretada floración de lágrimas.
Yo no son yo, sino el relámpago
Nocturno del alma. De sombra y olvido, juntos.

XXIII

Todo me deja su huída.
Yo huyo y corro bajo la pálida luna
De aquéllas emociones - alas solas-
Que siendo sombras, también son pájaros ateridos
Los parajes finales del abismo.
Pero no es sólo esa lenta sombra
Que me atisba. Sombra callada. No.
Es el viento que no canta a mis oídos,
Ni trae trementina en su vaivén esbelto
De ave salida del verdor de los pinos.
Es también el reloj, que en mí existe.
Reloj interno que descarna y no espera
Que nunca olvida y va cerrando la aurora
Como un día, quieto, se cierran los ojos y los pensamientos.

XXIV

La noche tiene múltiples vidas.
Pero también es el espejo que me ve y responde.

Cristal donde posan los pájaros
Con su vocación de fuerza alada.

Ayer lo vi picoteando el infinito
En su largo tren nocturno.

Ahora pasan, sin tocar la luz,
Horadando mi frente sin sentidos.

Pasan. Se van. Queda un suspiro.
Queda la intensa avidez de lo irrestañable
Y el misterio iracundo con su tinta.

XXV

La vida discurre pálida en el entrecejo de la noche.

Corre, además, en los cirios invisibles
Que llevan los difuntos en sus manos cansadas y etéreas.

Esperanzas fallidas duermen detrás de los pinos
Erguidos de tristeza y tirados al infinito, donde el horizonte,

Menea las pupilas del alba
Y saca viejas llamas de su candelabro rubicundo

Pero la vida se aturde en los yesos de la noche

Y, entre las hojas de las sombras,

Los ojos deletrean mojadas ventanas.

Pájaros del crepúsculo bailan su danza.

Ellos tienen las llaves para romper el cielo:

A la doliente de mis pensamientos.

Sombras sujetas a las correas del tiempo.

spectros

Ando inmóvil ante la aurora germinal,
que con gran gentileza invita a la luz.
¡Acaríciame, almendra de este monólogo,
la gracia temporal del sueño
y haz de mí un desnudo cobertor del viento!

Mírote en el espejo, Venus,
Emergiendo del abismo de las aguas.

La noche es una cortina abstracta
En el fiel muelle de la conciencia;
Por eso te prefiero "bella prisión"

Como lucero de la tarde.

Lánzate conmigo, Tisbe,
Y que Cloto deshile nuestros sueños
De azul coronación melódica;
Y que en el mármol indeleble de la esperma
De Paros, en el mar Egeo
El ojo centelle la elocuencia.

Cruzo, en el macizo montañoso de la noche,
En un rito neural del subconciente
Las deidades aguas del Helisponto
Sólo para ver a Hero:
Planetaria luna de la galaxia
Antes que la luz apague
Las aguas de la infinita audacia de cruzar la noche.

Memnón parece venir de un prodigio milenario
De convertir la sal en dulce agua
De imantar la ilusión
Y el arte musical de la mañana
Memnón es como ese Fononio
Que celebra con azar mágico
El viento reververante de las piras aromáticas.

Anaxárete inmutada por la ceniza del tiempo

Se yergue como un demonio

De sorda violencia y desnudez atrónica

Su alma, estela de sueño,

Encadenada está al inerte tiempo

De refugio intrasegado

Habla Anaxárete desde tu femenina piedra

De oscuro templo erigido.

¡Oh afortunados coribantes de espectros:
padres de la danza y el acompañamiento
en mi memoria son como la peristencia del hervor
para que el tiempo palpite con senos furtivos
y este cautiverio de ilusión
resucite en espectros trasegados!

Te ciernes sobre mí Yocasta
Y te regocijas con ágil transparencia
En el horizonte del viejo Layo
¡Ah los vaticinios divinos!
Convierten los designios
En pinzas y zarpazos...

Esta obra ha sido creada en formato electrónico (pdf) para ser distribuida por Palabra Virtual con la autorización de su autor.



Antología de poesía hispanoamericana
<http://palabravirtual.com>